

4.9. NADA DE LAFORET COMO PRECEDENTE

«No hi ha res que m'hagi marcat més. Soc filla de perdedors, ho repeteixo, però sense sentiment d'inferioritat, més aviat de superioritat. Tots els meus llibres parlen de persones tocades per la guerra. Aquest és el meu món, els dels perdedors de la guerra. No hi ha res que m'hagi condicionat més»

Rosa Regàs. Entrevista Crític SCCL, Txema Seglers.

«—¡Barcelona! Tan soberbia y tan rica y sin embargo, ¡qué dura llega a ser la vida ahí!»

(Laforet Nada 2001: 54)



Carmen Laforet

<https://carmenlaforet.com/biografia/>



Rosa Regàs

<https://loslibrosalasfabricas.es/autores/rosa-regas/>

Rosa Regàs recuerda en nuestra entrevista que cuando Carmen Laforet recibió el Premio Nadal sintió que algún día, de mayor, quería ser como ella. Nos cuenta también que se leyó *Nada* en dos noches, en el internado, y que disfrutó mucho con su lectura.

Nada es una novela con la que Carmen Laforet marcará una tradición: la de la historia de una joven ilusionada y rebelde que llega a Barcelona en plena posguerra. Andrea, la protagonista, llega a la estación de Francia con su maleta llena de libros, intentará encontrar en la ciudad la libertad que tanto desea, pero

el panorama que hallará es desolador: el hambre, la suciedad y la pobreza habitan junto con la tensión de las discusiones y las peleas de sus tíos en un miserable piso de la calle Aribau.

En *Música de cámara*, Rosa Regàs también crea un personaje femenino, Arcadia, que llega a Barcelona, huérfana de padres, con su maleta llena de recuerdos. Se pondrá a vivir con su tía Inés, pero no le será fácil sobrevivir al ambiente opresivo de la Barcelona de la posguerra.

En ambos personajes late sobre todo un **anhelo de liberación**, de encontrar una vida nueva y **ambos se refugian en la música**. Esta experiencia liberadora está asociada a un viaje iniciático, a un cambio de lugar que supone un cambio de vida.

Las dos novelas plasman además un tema universal: las experiencias vitales y las crisis personales llevan al crecimiento y a la evolución personal. Y en ambas, el final abierto se convierte también en una oportunidad nueva para las protagonistas.

En las dos chicas encontramos inconformismo y rebeldía juvenil. Las dos se sienten **diferentes** al resto de chicas de su edad y se enfrentan a las normas morales convencionales que les impone la sociedad del momento. Andrea, sin grandes peleas, se enfrenta a su tía Angustias, que representa las ideas conservadoras del nacionalcatolicismo de la época: «Eres una niña de buena familia, modosa, cristiana e inocente [...] no te dejaré dar un paso sin mi permiso», (*ibid.*, p. 26). De igual manera, Arcadia sabe que debe callar sus orígenes y sus ideas ante las monjas y la educación cristiana que recibe. Por su parte, tía Inés en el capítulo III de *Música de cámara* nos dice que «no fue fácil enseñarle a Arcadia a callar cuando no entendía algo o no le cuadraba con la imagen que tenía de la vida [...] a ella que desde que nació había vivido en un agnosticismo incuestionable». (*Música de cámara*, p. 63)

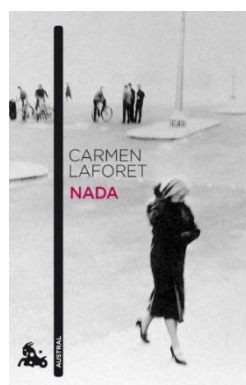
Todo ello **se narra desde una mirada fundamentalmente femenina**, lejos de cánones masculinos, con una voluntad memorística, de recuperación de la historia reciente de España y con una **mirada específica** en la privación de las libertades que sufrían especialmente, las mujeres.

Barcelona era entonces una ciudad gris, llena de miseria y de estraperlo. Ese espacio cerrado condiciona la actitud de los personajes. Son años tristes y Barcelona es un personaje literario más, aparte de ser el marco omnipresente que arrastra miles de sueños. Se habla de Las Ramblas, de los extrarradios, llenos de personajes vencidos y otros que saben que solo pueden perder, frente a la Barcelona de la clase alta, que vendía la propaganda del Régimen, la Barcelona de Ena, amiga de Andrea en *Nada*, y la Barcelona de los padres de Javier en *Música de cámara*.

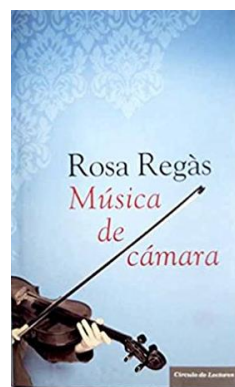
El ojo detallista de Carmen Laforet describe con precisión a esos extraños parientes de Andrea en la calle Aribau, atormentados por la guerra, llenos de hambre y perturbación psicológica, pero que algún día gozaron de una vida cómoda de clase media-alta. Al igual que Rosa Regàs hace **hincapié en el miedo que oprime** a tía Inés a todas horas, el miedo a ser descubiertas, a ser relacionadas con la oposición clandestina, muchos de cuyos miembros, hombres y mujeres, fueron perseguidos y asesinados.

En síntesis, podemos afirmar que *Nada* podría considerarse un precedente lejano pero claro de *Música de cámara*. Tanto Arcadia como Andrea, son personajes muy bien definidos, con una perseverancia notable, que dan credibilidad al conjunto de la narración.

Una contada de manera autobiográfica y la otra mediante distintas voces narrativas, son en conjunto **dos novelas excelentes que recrean momentos difíciles de nuestra historia**, tratando el tema de la **condición femenina** en medio de un universo patriarcal, en una sociedad barcelonesa, acosada por el fantasma de la Guerra Civil y la represión de la dictadura franquista.



Nada, Carmen Laforet



Música de cámara,
Rosa Regàs

